

Crónica Literaria

La Parapsicología. Un enigma. Por Arturo Figa (Nacionalista).

Tal como los cosmólogos que fueron a la Luna y ahora observan atentamente a Marte, los parapsicólogos buscan la clave de ese enigma que somos cada uno, ansían encontrar otros seres vivos, semejanzas y también diferencias de nosotros para poder compararnos, conocernos y juzgarnos.

Desgraciadamente, hasta ahora, ninguno ha descubierto aquí sino apariciones y fantasmas y, a través de los espacios siderales, sólo ha oído ese vasto silencio que aterraba a Pascal, como si en el universo infinito el hombre estuviera solo.

Pero nadie se resigna a aceptar ese absurdo y, pese a todo, contra todo, prosigue desarrollando sus investigaciones.

Hija del espiritismo y de las apariciones de ultratumba, rodeada de brujería y magia por todas partes, la ciencia parapsicológica constituye el más reciente y serio esfuerzo realizado por el hombre para explorar el misterio llevando la pequeña lámpara de la razón científica.

Hechos, solamente hechos: experimentaciones, comprobaciones; nada de fe ni creencias intuitivas, subjetivas, pseudocientíficas. Cierta que esa clase de fenómenos rechaza por instinto la frialdad del análisis y la mayoría, para producirlos, exigen previamente un acto de fe. Pero precisamente ocurre que la esencia del criterio científico consiste en la falta de fe. A lo sumo la admite como mera suposición o "hipótesis de trabajo". Para el hombre de ciencia, la fe viene después; y no se llama fe, sino certidumbre. Ciencia, además, cualquier apasionamiento.

Previamente le ni posición no se hace nada... De ahí la lucha, los tanteos, los espejismos, la mezcla de lo natural y lo sobrenatural, es decir, los elementos propios de la vida.

El que los preceda a todos en este modo de problemas es inconscientemente la religión del espiritismo.

¿Quién no le ha encontrado en su espíritu?

Hace ya bastantes años, me llamaron para plantearme una singular consulta. El hijo de un físico del 79 había dedicado su tiempo a conversar sostenido y sistemáticamente con la bitante del Más Allá. Buscaba un escrito detallado de facultades psíquicas, lo contrastaba por su justo precio y, conseguida, poséase a dirigirla propiamente a los espíritus que se dignaban comparacer. Cuadernillos de papel de oficio fuera de uso, con títulos a dos colores recogidos sus respuestas en verdaderos expedientes notariales, cuidadosamente ordenados y provistos de un índice para la consulta. Tenía en su escritorio un estante lleno de esa documentación sobrenatural. Entre las respuestas allí consignadas había numerosos relatos novelescos y hasta una novela de larga extensión que le había sido narrada por Felipe Trigo. Ahora bien, quería saber si todo aquello ponía algún mérito literario; y ésa era la razón de su llamado. No necesitaba demasiado tiempo para advertir que aquello, sin carácter de coherencia y, a ratos, de alguna animación superficial, no pasaba de ser la vulgaridad de todos los días y aun de varias veces al día. Así se lo dijo a entender al constante con la mayor suavidad y no sin alguna sorpresa ante que así espíritus lo debía tranquilizar. Esta me convenció de su buena fe y que no se consideraba el autor de esas mediocridades. Después supe que existen bibliotecas de libros dictados por espíritus y que ninguno vale la pena. La experiencia debía traerme conclusiones aún más desconsoladoras.

Antes del año 1950, los fenómenos espiritistas que ocurrían en una familia de nuestra alta sociedad, distinguida ella por su cultura, sus viajes, su carácter original y su carácter simpático, alejaban todas reprensiones que el Presidente de la República, don Pedro Montt, encargó al profesor Wilhelm Wundt, fundador del Instituto de Psicología Experimental, que procurara discretamente averiguarlos. Cumplió su misión, el ilustre científico y declaraba que jamás había visto hechos más extraños, inexplicables y fuera de toda duda que los presenciados por él y producidos por unas niñas que el profesor alemán declaraba ingenuamente parcidas a los ángeles. Charlando, sonriendo, sin el menor esfuerzo, con algo de juego, les había colado una mano distraída sobre una enorme e historiadada mesa de roble para que el mueble empezara a moverse y vacilar sobre sus patas, hasta levantarse totalmente del suelo. Imposible la menor sospecha de fraude alguno. La mesa era demasiado pesada y las niñas eran frías. Parecía evidente que fuerzas misteriosas les obedecían y el informe del experto psicólogo debía limitarse a dejar constancia de su perplejidad. Eso, por lo demás, la reacción que despertaba siempre, no ya las experiencias casi sobrenaturales de las jóvenes María, sino su simple trato y su mirada transparente que se diría provenir de un inmensurable conocimiento, como si se les hubiera encontrado en otra época, en otros planes. Para ellas se había hecho la experiencia "extraterrestre" que ahora se aplica a los "ovnis" y sus tripulantes.

Pues bien, el resultado último, la conclusión final a que llegamos con el tiempo estas creaturas dotadas de una sabiduría transcendental es que los fenómenos espiritistas son verdaderamente, pero que no debe esperarse de ellos nada bueno,

digno de recomendarse a ser cultivado. En la práctica, lo abandonamos.

O sea, en el fondo, lo mismo que ocurrió con el correspondiente de Felipe Trigo: nada útil, nada bueno, nada que pueda aprovecharse llega por ese camino misterioso.

Por eso, aunque el ensayo del profesor Figa sobre parapsicología sea extraordinariamente valioso y muy útil en su totalidad en el terreno filosófico y científico, preferimos rescatar el acierto sobre las páginas del apéndice, relativas a don Jaime Gallo. Allí encontramos por primera vez confirmada, por decirlo así, experimentalmente, la más discutida, la más apasionada, la más trascendente de las afirmaciones que formó el espiritismo y constituye la base de las creencias religiosas: la supervivencia del individuo y es posible aún sobre nosotros después de muerto.

He aquí que un profesor de la Universidad de Chile, abogado y respetadísimo, y hombre de un temple moral a la antigua, así a pesar suyo había aceptado la posición de dones que pueden llamarse sobrenaturales.

Se llama comensal después de un sueno premonstrador durante el cual su padre, muerto tres años antes, "le comunicó que su amigo suyo debía entregarle dinero y algunas objetos de su uso personal. Al preguntarle Jaime: —¿Cómo si no estás muerto?, ¿no le enterraron hace tiempo?, la respuesta fue categorica, concluyente: —Lo que está enterrado son solamente pedras". Verificados los trámites necesarios, el amigo entregó el dinero y los objetos tal como se lo había comunicado a Jaime Gallo su señor padre durante el sueno.

Lajos de celebrarlo y pensar en su aprovechamiento al agradado recibí este día sin alegría: quería ser y fue su gran alagado; nada más.

Pero a las previsiones del sueno, sin que él lo solicitara, se añadieron más hechos también de aire milagroso. Ocurrió que, de pronto, algo, alguien, el espíritu de un médico difunto, de origen extranjero, el doctor Baillante, se apoderaba de él y le permitía diagnosticar el origen de enfermedades hasta entonces indescifrables para los mejores facultativos; y esto con una segura penetración que, al cabo de un tiempo, profesionales de renombre lo llamaban para consultarle casos desconcertantes que habían resistido a los más numerosos exámenes.

El profesor Figa reproduce, pág. 336, una declaración que le entregó el doctor don Francisco Donoso Donoso sobre una experiencia vivida por el mismo.

Dice que, al terminar sus estudios de medicina, el año 1893, comenzó a bajar de peso y sufrir molestias que le obligaron a acudir a un especialista. Alendado con rapidez y comprensión se llegó a la conclusión, que no le fue comunicada, de que existía una tuberculosis renal. Fallaban ciertos síntomas, pero el mal no tenía otra explicación y le recomendaron una temporada en Jaén para recuperar los kilos de peso que había perdido. En uno de sus viajes a la capital, para controlarse, un amigo le dijo a entender con muchas prevenciones que su familia creía a una persona que era médium. "Añadido que en él se incorporaba el espíritu de un famoso doctor francés o suizo ya fallecido y que hacía curaciones espectaculares". ¿No quería dejarse examinar por él...? Acusaban algunos desconfianza y de ese modo se encontró un día con Jaime Gallo que, lapso en mano, garrapateaba un papel. Había hallado la solución del problema. No había tuberculosis renal. Se trataba de un diablo infectado e infectó la pieza que debía curarse. Vista al desnudo, no hallaba foto dental ninguna y no habiendo razones para la extracción, se negó a practicarla. Como tampoco le daba nada allí el referido registro traspasó a Jaime. Pero pocas días después le apareció en la cara un pequeño abceso cerca del sitio indicado por Gallo y el dentista procedió a extirparlo; en la raíz estaba un granito de séptico. Esa misma tarde las molestias renales cesaron a disminuir y al otro día desaparecieron. Estaba curado.

¿Puede hablarse en este caso de intervención espiritual? O sea, como se afirma siempre, fuerzas cerebrales latentes, desconocidas, que actúan en actividad?

A continuación del testimonio del doctor Donoso en el caso Gallo, el profesor Figa inserta unas variadas páginas escritas sobre el tema parapsicológico por el abogado don Fernando Vargas Bello, en una prosa magnífica, hereditaria; pero que, pese a múltiples experiencias, prodigiosas hasta ser alarmantes, que describe, se resiste tacitamente de ellas, pese a sus apariciones, todo elemento sobrenatural.

Por desgracia, como lo hace el profesor Figa, para la busca producción de los fenómenos espiritistas, parece que es necesaria, como requisito previo, cierta grado de fe o de confianza en el Más Allá. Si esta falta, no se producen. Además, los hechos del mundo espiritista son hechos falsos; dados las mismas causas, no siempre se obtienen los mismos efectos; así que resulta imposible reducirlos a ley, y recordatorio dentro de la debida científica, experimental. Permanecen todavía como la electricidad antes de ser domesticada, o sea, en estado salvaje.

Alonso

Parapsicología [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Parapsicología [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile